

VÍCTIMAS SILENCIOSAS DE LA FIEBRE DEL ORO

LAS MUJERES MINERAS DE LA AMAZONÍA BOLIVIANA

Wara Vargas

Fotógrafa documental boliviana.
Becaria de National Geographic
waravargas@gmail.com
@wara_vargas

La extracción de oro en la Amazonía es uno de los principales problemas ambientales de América Latina. La fiebre por la obtención de este mineral lleva a su explotación desmedida, lo que genera contaminación e implica graves consecuencias para la salud de quienes participan en el proceso. Las mujeres indígenas son las más vulnerables, ya que manipulan directamente el mercurio, un elemento altamente tóxico, que se usa para separar el oro de las piedras. Lo hacen sin comprender las graves consecuencias que tiene para ellas mismas y para las generaciones futuras.

En el pueblo de Guanay, en la cuenca del Amazonas, donde confluyen los ríos Mapiri y Tipuani, en La Paz, el paisaje es abrumadoramente verde. Con sus 15.000 habitantes, este es uno de los centros mineros auríferos más importantes de Bolivia. Por aquí la selva tropical lo domina todo. O dominaba. Ahora, a tan solo unos 5 kilómetros, el verde ha sido sustituido por maquinaria pesada, monte tumbado y ríos sucios. El ser humano está terminando con la selva tropical más grande del mundo en nombre del desarrollo desenfrenado.

Mujeres de la comunidad de Alacarani trabajan con bateas para lavar oro. El mercurio, un metal pesado venenoso, está prohibido en la mayoría de los países del mundo para muchas cosas; usos odontológicos, termómetros en hospitales, minería, cosmética... Bolivia es uno de los 113 países que firmó el convenio de Minamata, que prohíbe el uso del mercurio, pero no ha cumplido. Su uso para minería sigue siendo común, de hecho, es el mayor comprador de mercurio del mundo, según las estadísticas oficiales. Debido a la minería del oro también se incumple la ley de medio ambiente N°1333 que prohíbe la contaminación de ríos. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), en 2020 esa actividad provocó que se vertieran a los ríos unas 100 toneladas de este líquido.

La ONU ha criticado oficialmente a Bolivia por este motivo y por incumplimiento del convenio de Minamata. ●





«Antes no usábamos el mercurio, pese a que igual el oro era menudo, pero no se usaba porque no conocíamos. Llegaron las empresas, trajeron todo lo que se necesita para lavar oro y ellos, viendo que era menudo, trajeron el mercurio. Desde ahí se conoce el mercurio, sobre los riesgos del mercurio no sabíamos nada, ahora con la tecnología se puede ver. Y ahora sabemos que es un mal para nosotros, pero como nos van a venir a capacitar vamos a ver como poder sacar ese oro de una manera que no sea dañino para nosotros, ni para la naturaleza».

Testimonio de Kenia

«Los que vivimos en las riberas del río tenemos que tomar y consumir la misma agua y nos estamos contaminando. Los que se dedican al lavado de oro también sufren de temblores, no vaya ser que sea casualidad o a causa del mercurio. Las más afectadas somos las mujeres y los niños, que tomamos esa agua, pero las mujeres tienen que ir a sacar algo de oro, para dar de comer a sus hijos. Ahí son vulneradas y utilizadas como un objeto más. No hay justicia, porque la minería es tierra de nadie, porque donde manda la plata ¡no hay justicia!».

Testimonio de Abigail

